

** profesión y VIDA



Elegir una profesión no es solamente un medio de ganarse la vida y un dominio de actividades, de acuerdo con ciertas aptitudes. Es elegir un modo de ejercitar la personalidad, un plan de vida, un tipo de relaciones sociales y una forma específica de equilibrio entre la vida privada y la vida profesional.

Como toda opción, la elección profesional implica que se renuncia a satisfacer ciertos deseos para mejor satisfacción de otros. La elección óptima es, pues, la que se apoya en el análisis de la jerarquía personal de unas aspiraciones, a fin de satisfacer preferentemente las que son fundamentales para el equilibrio y el desarrollo de la personalidad, teniendo en cuenta las posibilidades reales que pueden ofrecer, para un individuo dotado, las distintas profesiones a las que puede optar.

El estudio de las aptitudes permite definir los límites de las elecciones posibles. Es evidente, por ejemplo, que la carrera de periodista está prácticamente cerrada al que tiene una mala inteligencia verbal, o el ingreso en las Escuelas Técnicas de Grado Superior, al que no tenga la capacidad necesaria para soportar el exceso de trabajo que suponen las distintas pruebas de aptitud.

Pero elegir una profesión porque ésta responde a una mayor capacidad, o a la que reconoce, en función de sus propias normas, el medio en que se vive, no es a menudo una solución válida, incluso si la aspiración principal de la persona es el éxito social.

Es así, por ejemplo, cómo los hábitos escolares y culturales de nuestra sociedad tienden a orientar hacia una formación científica a los alumnos dotados en matemáticas, quienes se encuentran, más tarde, con un título de ingeniero, para descubrir que este género de actividad les desagrade (lo que, por otra parte, no constituye unas favorables condiciones psicológicas para triunfar en la profesión).

aptitudes

No es el perfil de las aptitudes lo que puede definir los dominios de interés y el marco de vida más favorable para el desarrollo de la personalidad. Por otra parte, sería erróneo considerar que los límites aportados a la elección según el nivel de aptitudes son unas barreras rígidas que no es posible alterar. Una capacidad en principio insuficiente en cierta disciplina puede ser compensada, en parte, por un esfuerzo sistemático que sea capaz de conseguir el grado máximo de realización. Inversamente, excelentes capacidades (en potencia) en un campo determinado no facilitan el acceso a ciertas profesiones, en las que se consideran esenciales, si permanecen estériles por falta de móviles para ejercerlas.

actitudes

Por otra parte, las formas de inteligencia y los métodos personales de acercamiento a los problemas no son independientes de las actitudes ante la vida. En muchos casos, incluso, son un índice. Las actitudes tienen, en efecto, a desarrollar preferentemente las cualidades correspondientes. Frecuentemente se comprueba, por ejemplo, que algunos individuos han desarrollado perfectamente una inteligencia crítica, porque sentían una imperiosa necesidad: la de preservarse del contacto directo con el medio ambiente, interponiendo entre este y ellos la pantalla de unos juicios de valor.

Lo que importa conocer, pues, en primer lugar, para definir una elección profesional son las **ACTITUDES ESPONTÁNEAS** y los modos de defensa utilizados con relación al medio ambiente, que corresponden, a su vez, a las necesidades de expansión del individuo y a la preservación de la propia personalidad.

actividades habituales

Los gustos manifestados por los adolescentes son una expresión de ellos, pero deben ser contrastados con las actividades reales que ellos han elegido dentro del margen de libertad que se les ha otorgado, por encima de las exigencias escolares y familiares. En efecto, manifestar una preferencia puede ser, sobre todo, un modo de mejorar la opinión que uno tiene de sí mismo, sin estar decidido, no obstante, a comprometerse en las conductas correspondientes. Es así cómo el adolescente profundamente pasivo y dependiente de su familia puede mantener la imagen de una vida futura activa, cuando en su vida actual deja que los demás tomen la iniciativa, empleando su tiempo libre en escuchar discos o en fantasear.

¿Qué significa, respecto a su orientación profesional, esta contradicción entre sus aspiraciones y su actitud espontánea? Sin duda, que necesita tener de sí mismo la imagen de un hombre activo; pero, para llegar a eso, debe integrarse en un ambiente en el que esté sometido a incesantes exigencias, y no en un medio que le permita definir a él mismo la dirección, a largo plazo, de sus acciones.

reacciones frecuentes

El deseo de ejercer tal o cual profesión debe ser, también, contrastado con los tipos de reacciones habituales. El que quiere ejercer una profesión de tipo social debe preguntarse si, en efecto, acepta con gusto las ocasiones de prestar un servicio, o si esta aspiración es, por ejemplo, la expresión ambigua de su deseo de dominar, al cual intenta dar un matiz moral. En este último caso, hay otras carreras susceptibles de satisfacerlo más y de evitarle el deber de someter permanentemente su acción al estudio atento de las necesidades ajenas.

Por otra parte, la aspiración a una profesión puede corresponder a una falsa idea de la realidad de su ejercicio. En nuestro ejemplo precedente, la imagen de la profesión social corre el riesgo de que se la considere como un dominio o un saber personal que se ejerce sobre unas bases fundamentalmente necesarias y dependientes, olvidando que estos pueden tener sus propias exigencias sobre el modo en que quieren ser ayudados.

La atracción o repulsión hacia las profesiones corresponden, frecuentemente, a unos estereotipos muy parciales: el notario vive en un intro sombrio, sin levantar los ojos de sus papeletas; la secretaria pasa únicamente su tiempo ante la máquina de escribir; el profesor repite siempre la misma cosa y tiene tres meses de vacaciones; el agente comercial se contenta con viajar y discutir; el arquitecto se limita a dibujar unos planos a su gusto; el técnico a manejar unos aparatos complejos, etc.

actividad y ambiente

Pero, incluso si el adolescente conoce bastante bien lo que representa, de hecho, las profesiones que le atraen o le desagradan, se encuentra en una situación ambigua para elegir entre ellas. En efecto, él vive inserto en un ambiente que tiene sus propias normas y bajo la dependencia de los modelos que le han sido propuestos, de acuerdo con lo que son y lo que expresan sus padres y sus maestros. Estas modalidades de reacción a la presión de este ambiente han definido la orientación actual de su comportamiento y de sus deseos; pero no prejuzgan más que en parte la personalidad que él estaría inducido a desarrollar en un medio cuyas normas fuesen diferentes. Pues es dentro de su ambiente actual donde debe imaginar el medio en el que tendría interés en integrarse. ¿Cómo pensar, por tanto, que su juicio pueda ser fácilmente objetivo?

A la edad en que se está una elección que compromete su existencia, el joven está ya bastante moldeado por su vida anterior para haber adquirido unas experiencias, unos hábitos, un estilo de vida. Puede, pues, sentir cierto temor ante un compromiso que le haga renunciar a ellos. Pero, al mismo tiempo, es en un período de su desarrollo psicológico cuando él busca su propio camino, tratando de rechazar, en parte, las sujeciones anteriores. Su atracción por ciertos modos de vida puede, pues, reflejar esencialmente su deseo de escapar a las imposiciones que ha sufrido hasta entonces.

Por tanto, los gustos que el joven manifiesta a los tipos de actividad que practica deben ser analizados detenidamente. El problema está en definir en qué medida se trata de unas reacciones transitorias de oposición a la vida que se le ha impuesto, o hasta qué punto revelan grandes tendencias de su personalidad. Por eso conviene descubrir, a través del conjunto de sus gustos y de

tas aversiones; a través también de lo que él imagina que son las profesiones a las que aspira y las que rechaza, el significado general de las satisfacciones que busca y de las frustraciones sufridas.

Es este significado general el que es susceptible de definir los campos de actividad y los ambientes profesionales más favorables para el equilibrio personal, es decir, que satisfagan preferentemente las aspiraciones fundamentales, sin correr el riesgo de poner en peligro la personalidad.

significación de los gustos

Para exponer de una forma un poco general el proceso de este análisis, diremos que la dificultad radica en que la significación de los gustos, de las repulsas y de las actividades reales definen en cada individuo unos grupos diferentes de rasgos de personalidad.

La emotividad o la timidez, por ejemplo, se insertan diferencialmente en la dinámica de la personalidad, según los problemas esenciales con los cuales es confrontada la sensibilidad: temor de ser rechazado, que paraliza la iniciativa en materia de relaciones sociales; aspiración al perfeccionismo, que fija la atención en demasiados detalles (en este caso, conviene considerar unas tareas profesionales en las que la meticulosidad de análisis y de presentación tengan primacía sobre la rapidez de decisión y de ejecución); temor a la propia agresividad, que induce a repliegarse sobre sí mismo (es aconsejable encontrar un marco profesional en el que pueda transmutarse en valor positivo de combatividad), etc.

Cuando se trata de definir el modo de adaptación preferente de una personalidad particular, parece un poco ilusorio el apoyarse en una categoría general de tendencias, de tipos de reacciones o de modos de defensa. Se puede decir, utilizando ciertas sistemáticas, que tal individuo es más bien «introverso», que aquel otro tiene un temperamento «nervioso», o que un tercero es «impulsivo», pero eso no significa lo que, para ellos, es lo más importante.

En efecto, la mayor parte de las sistemáticas implican un cierto tipo de «recorte» de los factores de la personalidad. Esta limitación no permite, en muchos casos, comprender la dinámica de conjunto de la personalidad, los objetivos que persigue, las barreras subjetivas que ella se ha construido.

Si se pertenece, por «temperamento», a un tipo definido, se puede estar en lucha permanente con esta dependencia para intentar identificarse con la imagen que se querría tener o presentar de sí mismo, o para responder a un cierto ideal moral. LA IMAGEN DE SÍ MISMO A LA CUAL SE ASPIRA PUEDE, EN ESTE CASO, SER MÁS DETERMINANTE PARA LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL QUE EL PERFIL DE LOS RASGOS DE CARÁCTER.

Por ejemplo, podemos imaginar un «introverso» esencialmente dominado por un sistema de valores morales dirigidos hacia la ayuda activa a los demás. Está expuesto a encontrar «egresista» (y por tanto a rehusarla) toda orientación de su vida que consistiera en satisfacer su necesidad de repliegue y de reflexión interior. Para comprometerse en semejante camino (que tendría la ventaja de asegurar mejor su equilibrio emocional) es preciso que pueda verlo desembocar en una eficacia social práctica. Por ejemplo, si es particularmente sensible a los sufrimientos físicos de los demás, podría orientarse hacia un laboratorio de experimentación médica.

Los factores de personalidad se agrupan, en efecto, de modo diferente en cada individuo para constituir unos complejos de necesidades que le son específicos. Estos exigen, para ser satisfechos, que sean permitidas o facilitadas ciertas direcciones de las actitudes y de las conductas. Se podría decir, dando al término «objetivo» un sentido amplio, que a cada complejo de necesidades corresponden unos objetivos preferentes, que conducen a definir la misma realidad según unos puntos de vista distintos.

El problema de la orientación de la existencia futura consiste en descubrir el ángulo bajo el cual será vivida, y encontrar los medios de articular entre ellos los principales objetivos perseguidos. En el caso que citamos, la solución

«investigación médica» puede permitir conciliar el deseo de poseer un cierto tipo de conducta moral (altruismo activo) y el de una actitud reflexiva.

Por otra parte, esta misma solución puede ser una respuesta a unos problemas psicológicos muy diferentes: por ejemplo, suscitar en un individuo el sentimiento de ser indispensable, cuando él duda profundamente de sí mismo y sólo se siente satisfecho cuando le parece que los demás valoran su acción (objetivo: obtener un juicio social positivo, neutralizando su temor de carecer de importancia).

Los objetivos a tomar en consideración no se limitan a los que pueden ser propios de la vida profesional. Elegir una profesión es elegir cierta clase de intereses, de modos de expresión, de tendencias y de tiempo. Algunas personas conceden una importancia primordial al éxito afectivo de su vida privada, y, para ellas, la vida profesional aparece, sobre todo, como un medio de satisfacer sus aspiraciones familiares. En este caso, deben tenerse en cuenta principalmente las reproducciones —positivas o negativas— de las diferentes profesiones sobre sus actitudes familiares. Su interés puede consistir en tener una profesión menos «apasionante», pero, al mismo tiempo, menos absorbente, que les permita una mayor disponibilidad afectiva y más tiempo para su vida privada.

versiones y aspiraciones

La orientación profesional consiste, pues, en definir los puntos sensibles en torno de los cuales se organiza la dinámica de las aversiones y de las aspiraciones, y en encontrar el equilibrio favorable de las actividades y del medio ambiente, que hacen compatibles los objetivos perseguidos. Hacer compatibles estos objetivos puede significar, en ciertos casos, encontrar un tipo de actividad que les concilie (como en el ejemplo del trabajo de investigación médica), o, por el contrario, si es imposible conseguirlos simultáneamente en un mismo campo de acción, intentar desarrollar las actitudes correspondientes en unos dominios separados.

En nuestro último ejemplo, estos campos separados son el de la vida profesional y el de la vida familiar. Pero algunas vidas profesionales están constituidas por dominios y actitudes muy diferentes, permitiendo satisfacer y utilizar unas necesidades contrarias: es el caso de la profesión de Geómetra, que exige sucesivamente una actividad física, una actividad de cálculo y una actividad comercial; o la de Arquitecto, que exige una actividad de comprensión de las necesidades de las gentes, una actividad creadora de concepción y una actividad de autoridad sobre diversos gremios de artesanos.

El análisis cualitativo de la dinámica de la personalidad desemboca en la definición del estilo de las actividades y de las relaciones sociales en función de la vida profesional. Es en este punto de reflexión, y orientado por ella, cómo interviene el estudio de las aptitudes que permiten precisar la elección, indicando las aptitudes específicas sobre las cuales se puede apoyar, y las que es posible —y conveniente— desarrollar.

En este último punto es necesario advertir que tal modo de considerar la orientación se funda, esencialmente, en los móviles profundos y, secundariamente, en los caminos que se ofrecen a determinadas capacidades. Permite, en consecuencia, solicitar de un individuo unos esfuerzos personales para ejercer las actitudes o las capacidades particulares que exige su interés general, o para encontrar los medios de compensar ciertas debilidades que podrían cerrar el camino a una vida más satisfactoria.

François Lugganoy

«EDUCATION ET DEVELOPPEMENT»
N.º 18